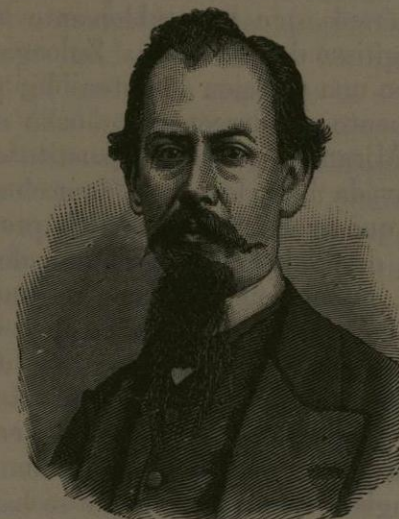


y de ella resultó la inmediata renuncia por Zuloaga de la presidencia, siendo esta provisionalmente ocupada por Robles.

Uno de los resultados del cambio fué contramandar la concentracion de fuerzas para atacar á Veracruz, acto que á juicio de muchos salvó al gobierno constitucional. Por otra parte, Jalapa, Córdoba, y otros lugares fueron abandonados por los conservadores, lo que infundió no poco aliento á Juárez, quien redondamente se negó á escuchar ninguna proposicion de avenimiento en vista de las oportunidades favorables que le presentaba la division del campo enemigo. Tambien infundió mucha confianza la simpatía siempre creciente del pueblo y gobierno de los Estados Unidos en favor de la causa liberal, manifestada últimamente á juicio de algunos en el proyecto del presidente Buchanan de ocupar dos estados mejicanos del Norte, á pretexto de defender á los ciudadanos americanos de las depredaciones de los salvajes. Muchos vieron en esto solo una demostracion de la doctrina de Monroe, provocada por la inclinacion, bien conocida de Zuloaga, de pedir el auxilio de la Europa á fin de establecer la paz y desarrollar los elementos del país; no una intervencion armada; pero sí algo que se aproximaba á un protectorado.

El plan de Echeagaray tenia cláusulas muy parecidas á las del plan de Iguala, por medio del cual Iturbide logró unir á los realistas y á los insurgentes para hacer la independenciam; pero sean cuales fueren las aspiraciones del gobierno de Puebla, ellas salieron fallidas. La Asamblea que se estableció en Méjico, era casi en su totalidad conservadora, y naturalmente apoyó los principios existentes eligiendo de presidente á Miramon, y á Robles de vice-presidente. Aquel era mas conservador aun que su antecesor; pero su eleccion se debió indudablemente á sus hazañas militares, pues las victorias señaladas que alcanzó sobre Vidaurri y Degollado resonaron en todo el país, y se le temia á la vez que se le agasajaba. La sed de

gloria lo habia hecho salir del colegio militar desde muy jóven, para pasar á las filas, primero contra los invasores americanos, y despues para entrar á la vorágine de las revoluciones, adhiriéndose naturalmente al partido aristocrático. Pronto se hizo popular,



MIGUEL MIRAMON.

pues tenia rasgos admirables de inteligencia y carácter, y una presencia simpática; y eso, junto con su genio militar le llevó á la temprana edad de veintiseis años al mando de los ejércitos de Méjico y á la presidencia de la república.

Robles, al comunicar á Miramon que habia salido electo, le manifestó que Zuloaga no habia sabido aprovecharse de las ventajas que le daban las victorias alcanzadas por los ejércitos, para proveer los medios necesarios, ni correspondia tampoco á las miras y sacrificios del partido. La respuesta de Miramon fué, al parecer, franca y leal; si su jefe habia fracasado, debia atribuirse á la falta de cooperacion por parte de Echeagaray y otros.

El plan propuesto era impolítico y peligroso, pues no serviría mas que para favorecer á los liberales; él,

prefería seguir adicto á los principios promulgados en Tacubaya. Dada esta contestacion, se dirigió sin embargo á Méjico, y aprovechándose del estado de las cosas, se hizo proclamar general en jefe, y expidió en seguida un decreto el 23 de Enero de 1859, declarando que Zuloaga era todavía presidente, y encargando al ejército que honorablemente le sostuviera como jefe legítimo de la nacion. Zuloaga comprendió que estaba en una posicion insostenible; posicion que seria una fuente de descontento: ocho dias despues proclamó á Miramon presidente sustituto y se retiró á la vida privada á fin de dejarle la accion libre.

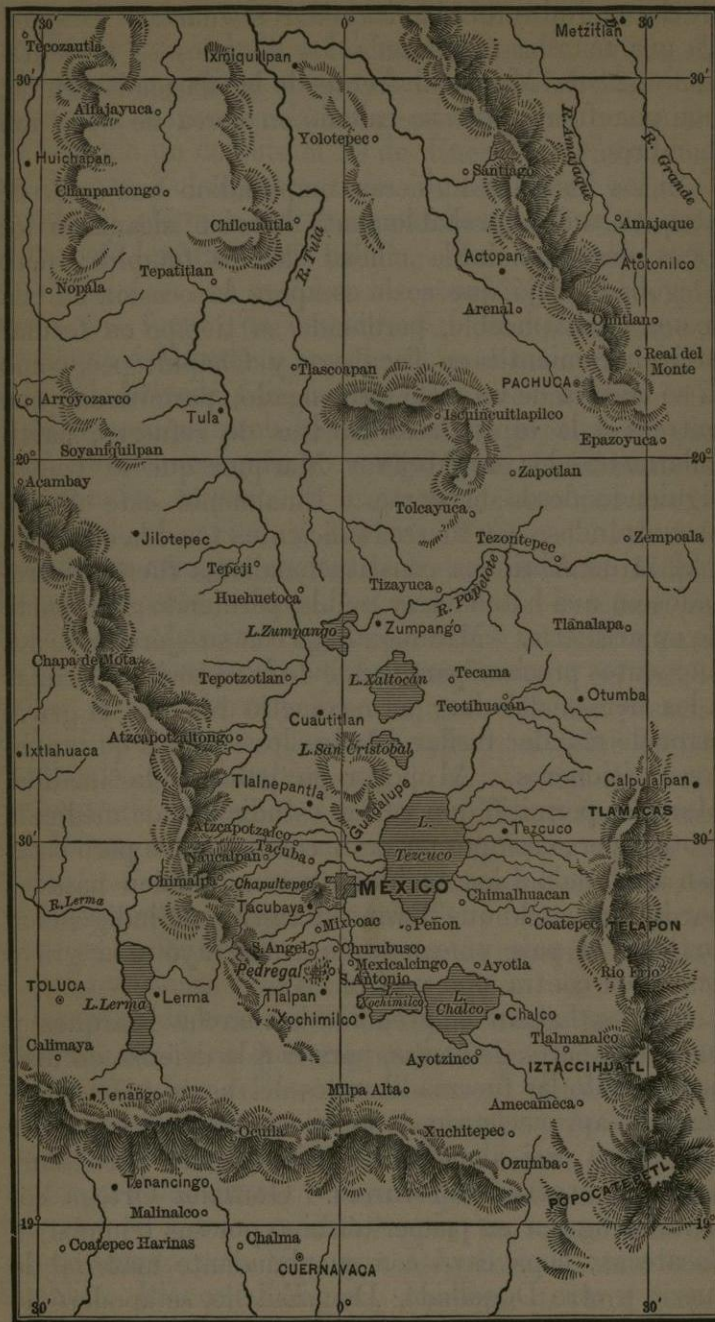
Miramón que probablemente habia previsto lo que pasó, formó desde luego un gabinete decididamente conservador, impuso un préstamo de uno por ciento sobre todo el capital, y salió de Méjico el 16 de Febrero para arreglar el sitio de Veracruz, como medida la mas urgente. Juárez se manifestó á la altura de la situacion, haciendo los preparativos necesarios para la resistencia y dando amplia satisfaccion á las escuadrillas de Inglaterra y Francia, que se habian presentado al frente de la plaza pidiendo restitution de las cantidades que se habian exigido á los extranjeros en concepto de préstamos. El 12 de Marzo las fuerzas de Miramon comenzaron sus operaciones contra la plaza; y á pesar de lo malsano de sus alrededores, el sitio presentaba visos de triunfo, cuando con gran sorpresa de los sitiados, Miramon de repente abandonó sus posiciones y se retiró.

La causa de esta medida extraordinaria fué el movimiento oportuno que emprendió Degollado para llamar la atencion de los conservadores. Los liberales habian cobrado nuevos bríos por la toma de algunas ciudades de importancia, tales como Leon, Aguascalientes, y Guanajuato, y viendo que las guarniciones del valle se habian debilitado, por las tropas que se habian sacado para Veracruz, Degollado se unió con Pueblita, Blanco, Zaragoza, Iniestra, y otros jefes principales, con el doble objeto de procurar la toma

de la capital, y tambien ayudar á Juárez. Despues de una marcha apresurada, los liberales se presentaron el 21 de Marzo al frente de la alarmada capital, con una fuerza que se calculó en cerca de ocho mil hombres.

Si los liberales hubieran emprendido una serie de ataques rudos, probablemente habrian alcanzado los ricos despojos de la ciudad de los templos; pero Degollado dejó que se le escapara la ocasion de una manera inexplicable, perdiendo su tiempo en formar atrincheramientos en Tacubaya y Chapultepec, como si se tratara de un sitio prolongado, permitiendo que entrara á la capital refuerzo tras de refuerzo, particularmente los de Mejía y Marquez que lo venian siguiendo desde el norte. Finalmente este último encontrándose con fuerzas suficientes tomó la ofensiva, y el 11 de Abril los constitucionalistas fueron derrotados en una batalla muy reñida, perdiendo gran parte de su artillería. Miramon llegó con su ejército en los momentos precisos para dar fé de la victoria y premiar á los héroes del dia; pero cometió á la vez el grave error de mandar fusilar á todos los oficiales que cayeron prisioneros. Al poner en práctica la medida, Marquez permitió que varios estudiantes de medicina y otras personas que no eran combatientes pero estaban asistiendo á los heridos, fueran tambien pasados por las armas, lo que levantó un grito de indignacion en todo el país y mas tarde constituyó una grave acusacion contra uno y otro.

Apenas habian emprendido la marcha Marquez y sus compañeros de armas, para ir á la defensa de Méjico, cuando las fuerzas liberales del norte y del Occidente se aprovecharon de la oportunidad para ocupar ese campo casi abandonado, con la mira particularmente de hacerse de recursos. Gonzalez Ortega comenzó á figurar en primer término por sus triunfos en Zacatecas; Tepic cayó con su abundante material de guerra y otro Degollado, Don Eulalio, se apoderó de San Luis Potosí aunque Zuazúa lo depuso arbitraria-



EL VALLE DE MÉJICO.

mente poco despues. Otra vez Marquez y sus compañeros de armas salieron en persecucion de los constitucionalistas. Ocuparon de nuevo á San Luis y Guanajuato, y aun Morelia que por tanto tiempo habia estado sin ser molestada, se rindió; sin embargo el estado de Michoacan en lo general permaneció adicto á la causa nacional, como lo habia hecho durante la guerra de independencia. En año y medio que habia trascurrido desde que Juarez habia entrado á la presidencia, se calculaba haberse librado mas de setenta batallas, de las cuales los conservadores sostenian haber ganado las tres cuartas partes, resultado que se debió á la mejor organizacion de sus tropas y á la superioridad de sus jefes y oficiales. Los liberales eran mas afortunados en las operaciones de guerrilla; y con la facilidad de remontarse á los cerros, y la perspectiva de saquear al acaudalado clero y á los ricos propietarios, se levantaban despues de las derrotas con nueva fuerza y brios, siendo comparativamente poco gravosos á su propio partido, mientras que las fuerzas conservadoras eran una carga pesada para sus adictos.

Tropezaban con tantas dificultades por la falta de recursos con que llevar adelante sus costosas operaciones, que muy á menudo se cambiaba el gabinete, hasta que finalmente en Octubre de 1859, contrataron un préstamo de quince millones por el conducto de la casa de Jecker, en términos muy desfavorables, préstamo que mas tarde constituyó el motivo principal de una desastrosa intervencion extranjera. Pero era una necesidad indeclinable el obtener fondos. Marquez, haciendo esfuerzos extraordinarios, habia logrado formar un ejército que era el orgullo de los suyos por su buena disciplina y sus proezas. Pero la falta de dinero amenazaba con su disolucion y entonces se tomó la responsabilidad de apoderarse de \$600,000 de una rica conducta que caminaba para la costa del Pacífico. Fué tal la grito que se levantó á consecuencia de esto, que Miramon ordenó la restitucion, la que se

hizo con alguna demora. Eso y la tentativa por parte de Marquez de proclamar á Santa Anna, ocasionó un disgusto entre los dos jefes y el arresto de Marquez, quien despues del presidente era el personaje de mas importancia que tenian los conservadores. Además el gobierno creyó prudente hacer un tratado nada ventajoso con España, para el ajuste de las reclamaciones provenientes de préstamos y ultrajes, y para la confirmacion del de 1853. Almonte que lo firmó en representacion de Méjico, fué declarado traidor por los liberales.

Juarez se vió tambien en grandes apuros. En Abril habia logrado conseguir el reconocimiento formal de su gobierno por los Estados Unidos; con harto disgusto de los conservadores, que declamaban contra este cambio de conducta como irregular y hecho con miras bastardas; supuesto que el gobierno de Zuloaga habia ya recibido ese reconocimiento cuando los principales ministros extranjeros se reunieron para expresar la confianza que tenian en él. Expresaron su disgusto en términos sumamente acres cuando el ministro McLane vino á personificar este reconocimiento, arreglando un tratado en virtud del cual se concedia para siempre á los Estados Unidos el libre tránsito para sus tropas y mercancías por el istmo de Tehuantepec, y por los Estados del Norte de la República á un puerto del Pacífico, con reciprocidad para ciertas mercancías, exencion de la leva de los respectivos ciudadanos, y permiso para emplear la fuerza á fin de hacer cumplir estas estipulaciones. En compensacion de estas concesiones extraordinarias, Juarez debia recibir unos pocos millones.

La indignacion que esto causó no solo en Méjico sino entre los envidiosos ingleses y franceses, llamó la atencion de los hombres de estado americanos, al peligro que habia en aceptar estas ventajas, calificadas por el *Times* de Lóndres, y otros órganos, como una verdadera entrega del país. El tratado no fué aprobado, escapándose así los liberales de una medida que

podia haberse transformado en una arma terrible contra ellos por el partido contrario.

Fué de mas cordura de parte de Juarez la expedicion de la ley de 12 de Julio de 1859, confiscando los bienes de la iglesia, ley que puede considerarse como una consecuencia de la ley Lerdo, expedida durante la administracion de Comonfort. Tenia por fundamento, el que la iglesia habia sido el principal apoyo de los realistas durante la guerra de independencia, y despues habia sido siempre el adversario mas poderoso de las ideas liberales, promoviendo la presente guerra fratricida, con la egoista mira de rehuir la obediencia á las autoridades civiles, y de conservar la supremacia en todos los negocios civiles y religiosos; y para conseguir estos fines, hacia uso de los bienes que el pueblo habia puesto en sus manos para objetos caritativos y religiosos.

El decreto restituia en consecuencia á la nacion todas las propiedades que tenia el clero regular y secular, establecia la absoluta independencia entre el estado y la iglesia, y hacia extensiva la proteccion del gobierno al culto público de todas las denominaciones religiosas. El clero por los servicios de su ministerio solo tenia derecho á los donativos que los fieles ofrecieran voluntariamente, y no podia poseer bienes raíces. Se disolvieron todas las comunidades religiosas por ser perniciosas y contrarias á la moral y al bien público, pensionándose al clero regular, y devolviendo á las monjas sus dotes. Pocos años despues se estableció el matrimonio civil, quitándose la intervencion á la iglesia que en este particular cometia abusos para amoldar al pueblo á sus deseos á costa muchas veces de la moralidad. Estos decretos tenian por objeto, es verdad, poner un coto á los abusos contra la buena fé; pero tambien sirvieron como una arma al partido liberal. Como era de esperarse, encontraron una terrible oposicion en el clero que no vacilaba en levantar contra el partido liberal la tímida conciencia de la mujer y los temores de los fanáticos, empleando á este fin

el confesionario, el púlpito, y la excomunion, y pasando hasta declarar nulos los actos fundados en dichos decretos.

La última parte del año de 1859 fué fatal para la causa liberal. Vidaurri desalentado por la derrota que acababa de experimentar y resuelto á conservar á todo trance el gobierno de Nuevo Leon y Coahuila, ordenó que volvieran sus tropas, á pretexto de que la frontera necesitaba proteccion contra los indios. Este acto que importaba la pérdida de unos cuatro mil hombres para la defensa de la causa, irritó á Degollado quien destituyó á Vidaurri de todo mando político y militar, nombrando á Aramberri para sustituirlo como jefe de las fuerzas. Vidaurri en revancha puso fuera de la ley á los dos, dentro de los límites de su territorio, y se preparó para llevar adelante sus disposiciones por la fuerza. Pero la tropa lo mismo que las autoridades locales le abandonaron. Esto pasaba en el mes de Setiembre. Poco despues Zuazúa, que habia permanecido fiel á Vidaurri, levantó fuerzas con las que derrotó á Aramberri, dejando al separatista gobernador victorioso en Nuevo Leon; pero Aramberri se repuso, sacando sus elementos de Coahuila y de aquí se siguió la guerra civil entre estas dos facciones, quedando así los conservadores libres de un poderoso adversario.

Debido al descontento que reinaba en los ejércitos conservadores, por la falta de sueldos y algunos reveses, Miramon salió en Noviembre á alentarlos con su presencia. Al llegar á Querétaro supo que Degollado se acercaba con el objeto de sitiario; creyendo que todas las ventajas estaban de su parte, Degollado propuso una conciliacion, ofreciendo á Miramon que le daría el mando del ejército si se pasaba al partido liberal.

La respuesta del conservador, fué un atrevio ataque á las fuerzas superiores de los liberales que quedaron derrotadas en pocas horas, con gran pérdida en hombres y material de guerra. Á consecuencia de

esto cayó en poder del vencedor toda la línea desde San Luis Potosí hasta Tepic y Colima, la que comprendia además de esas poblaciones las importantes ciudades de Guanajuato, Aguascalientes, y Zacatecas. En Guadalajara, Miramon ordenó el arresto del distinguido Marquez, y lo despachó á Méjico, á responder por la ocupacion de los fondos de la conducta, y á otros cargos. Parece que los celos que le causaba la fama que iba adquiriendo este jefe, impulsó al presidente sustituto á dar esta medida, sin tener en cuenta la pérdida que con ella sufría el partido conservador.

Ya no era posible por mas tiempo disimular la ineptitud de Degollado á pesar de que el temor de producir la division lo habia escudado por mucho tiempo. Se le llamó á Veracruz para conferenciar, tomando su lugar Berriozábal, quien desde luego procuró elevar á una esfera conveniente las tendencias de la guerra, reprobando las depredaciones de las guerrillas irresponsables y las levas, y prohibiendo que se impusiera la prision con el fin de sacar dinero. Ya era tiempo de que se imprimiera un nuevo movimiento en el manejo de los negocios públicos, pues que el horizonte político se habia puesto para los liberales aun mas turbio de lo que estaba á fines del año anterior, siendo sus únicos puntos principales de apoyo Michoacan y los puertos del golfo. El aspecto de las cosas en el sudoeste era todavía mas desconsolador, y las provincias del nordeste de hecho habian abandonado la causa.

Pero á la cabeza se encontraban hombres que confiando en sus principios y derechos, tenian el valor de defenderlos. Dos años de guerra los dejaba tan léjos del desenlace, como al principio; pero la lucha por la independencia habia triunfado despues de mayores vicisitudes, y duró toda una década. Palpaban el crecimiento seguro, aunque lento, de las ideas progresistas, como se manifestaban en la multitud de guerrillas que se levantaban en todas partes, alzándose con

nuevo vigor despues de cada derrota animadas muchas veces por aspiraciones muy nobles. Un genio como Miramon acaudillaba al enemigo compacto, unido, y apoyado por un clero influyente que despertaba el fervor y el fanatismo predicando una cruzada religiosa; pero el decreto de confiscacion, el registro civil, y otras leyes eran armas poderosas con él, á la vez que el primero ensanchaba la fuente para los impuestos forzosos. Además, el reconocimiento por los Estados Unidos facilitó la consecucion de préstamos, lo mismo que el material de guerra y hombres, y el apoyo moral de un vecino poderoso no podia ménos que inspirar confianza á los jefes y al pueblo.

El buen éxito alcanzado en la marcha desde Querétaro á Jalisco y Colima no dejaba ya nada que hacer por aquel rumbo durante algun tiempo, por lo que Miramon volvió á Méjico á principios de Enero de 1860, á fin de preparar el segundo sitio de Veracruz. Con este objeto mandó á la Habana á Tomás Marin, que figuraba como jefe de escuadra, para comprar allí dos vapores pequeños con que bloquear el puerto. El mismo Miramon se acercó á la plaza el mes de Febrero con siete mil hombres para escojer posiciones; pero halló que habia sido devastada toda aquella region á fin de privarle de los recursos. Muy á principios del siguiente mes se presentaron los vapores trayendo el material que se necesitaba para el bombardeo y demas operaciones.

Parece que hubo alguna informalidad en el traspaso de dominio de los buques al gobierno conservador, y sabiendo esto Juarez, pidió al jefe de la escuadrilla de los Estados Unidos, que estaba allí estacionada, que le ayudara para hacerlos presa, á título de su carácter semi-pirático. Al querer examinar la verdad de este cargo, el comodoro americano fué resistido con las armas, por lo que los capturó é hizo conducir como buena presa á Nueva Orleans. Á pesar de que el acto no fué sancionado por el tribunal competente allí, dió el resultado que se esperaba, librando á Veracruz

por la parte del mar de un terrible enemigo, y poniendo un semi-obstáculo á las operaciones de las fuerzas de tierra.

El jefe de la escuadrilla inglesa ofreció entónces su mediacion para un arreglo pacífico á instancias de los comerciantes principalmente que no podian ver con indiferencia la destruccion con que se amenazaba á la ciudad. El resultado fué que se reunieron los comisionados el 14 de Marzo, y propusieron la suspension de las hostilidades miéntras se celebraba una conferencia en forma para arreglar un armisticio general con mediacion de los representantes extranjeros.

Una asamblea compuesta de personas que hubieran desempeñado empleos de importancia desde 1822 hasta 1853, debia elegir un presidente provisional, establecer reglas para su gobierno y redactar una constitucion que se sometería al pueblo. Juarez insistió en que se convocara un congreso de acuerdo con la constitucion de 1857, y este debia dar solucion á las cuestiones principales; y como Miramon solo convenia en los primeros puntos enunciados, de nuevo comenzaron las hostilidades de una manera vigorosa. El 15 de Marzo comenzó un bombardeo destructor y podemos decir que por pura maldad, supuesto que no intentó ningun asalto. Habiéndose agotado su parque á la siguiente semana, y teniendo que sufrir sus tropas á causa de la enfermedad y falta de provisiones, en la noche del 21, levantó su campo repentinamente y se volvió á Méjico, dejando á Negrete en sus antiguas posiciones en el distrito de Orizaba.

En el interior los conservadores pretendian haber alcanzado algunos triunfos, pero es indudable que la ventaja estaba otra vez de parte de los liberales. La retirada de las tropas que se destinaron para el sitio de Veracruz, habia servido para animarlos, dándoles nuevo impulso la noticia del fracaso de Miramon. Ortega en Durango habia aumentado sus fuerzas y sacado recursos, en parte de las iglesias; con esos elementos en Febrero recorrió á Aguascalientes y Zaca-

tecas, donde Rajas, uno de sus oficiales, señaló su entrada con ejecuciones innecesarias.

Dos meses despues el general Uraga, que ocupó á Zacatecas con cinco mil hombres, alcanzó una brillante victoria derrotando al gobernador conservador Rómulo Diaz de la Vega, de San Luis Potosí, que marchaba á su encuentro con igual fuerza, tomándoles los jefes y la artillería. Uraga en seguida ocupó á San Luis Potosí, y por la vía de Lagos marchó sobre Guadalajara, donde tenia el mando el general Woll; atacó la ciudad el 24 de Mayo, pero la guarnicion que se habia concentrado en la plaza mantuvo una resistencia vigorosa, castigando terriblemente á los asaltantes. Uno tras otros cayeron prisioneros ó fueron heridos los jefes Juaristas, hasta que derribado el mismo Uraga por una bala, los asaltantes se retiraron apresuradamente dejando á su jefe y á la artillería en poder de las fuerzas muy inferiores de Woll.

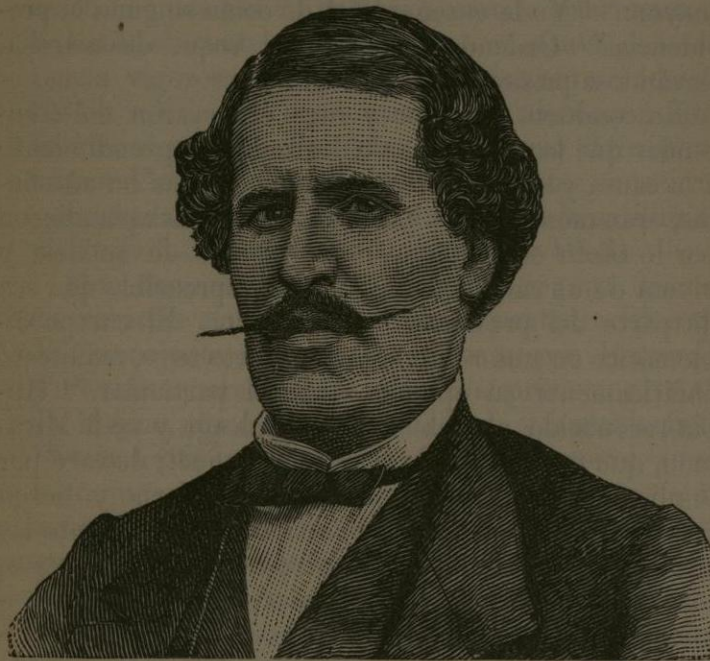
Esta desgracia tuvo su compensacion en una serie de victorias alcanzadas en otros puntos. El estado de Guanajuato fué otra vez ocupado por Berriozábal y Pueblita marchando en Junio el primero al estado de Méjico, donde ocupó á Toluca, y aproximándose Rivera hasta las inmediaciones de la capital, aunque tuvo que retirarse despues. Rajas ganó un triunfo cerca de Tepic, ocupando luego la poblacion, miéntras que Ortega se posesionó de Zacatecas, despues de ganar mas de una accion de guerra. En Durango se habia hecho dueño de la situacion el jefe conservador Cajen, pero en Coahuila la muerte repentina de Zuzúa arrancó una espina á los liberales, y pronto cayó Morelia en su poder. Miramon no estuvo ocioso durante este período. Al regresar de Veracruz se preparó desde luego para abrir la campaña á fin de contener los avances de los liberales. Precisamente cuando estaba á punto de salir, Zuloaga expidió una proclama reasumiendo la presidencia, con fundamento de que no podia aprobar el préstamo de Jecker y otros actos de su sustituto. La verdad es que con el

último revés de Miramon, y los triunfos de los Juaristas, Zuloaga vió graves motivos de descontento con la actual administracion, y creyó que se le presentaba una coyuntura para volver á ganar un puesto que se le habia arrancado por la fuerza. Pero formó mal sus cálculos. No se habia verificado todavía la reaccion de simpatías, y Miramon listo como siempre atacó el mal en su raíz, arrestando á su jefe. Al siguiente dia, 10 de Mayo, lo llevó á su lado, á la cabeza del ejército, y le dijo en presencia de su estado mayor: "Yo le enseñaré á Vd. como se gana la presidencia." Ordenó en seguida el toque de marcha, llevándose prisionero á Zuloaga.

La conducta que uno y otro observaron dió á entender que las protestas de lealtad y desprendimiento á la causa y su mutua abnegacion hechas un año ántes, eran mentidas ó hipócritas. Los mas aplaudieron por lo tanto este acto como un golpe de audacia y viveza de un caudillo atrevido, por reprehensible que sea de parte del presidente subordinado. El cuerpo diplomático en una reunion que al efecto tuvo, manifestó enfáticamente su opinion sobre el particular. Habia reconocido al gobierno de Zuloaga y no á Miramon, que era un simple agente de aquél; declaró por lo mismo que habia desaparecido el gobierno y dieron pasos para proteger sus respectivos intereses ante las autoridades locales. El ministro español, entre otros, hizo una tentativa poco despues para el restablecimiento de la paz y lo mismo hicieron algunos habitantes de Méjico en una representacion formal, pero todo fué en vano.

Al llegar á Leon, Zuloaga logró escaparse. No sabiendo cuales serian sus planes, Miramon lo participó inmediatamente al presidente de la Suprema Corte, preguntándole que haria para evitar dificultades. El resultado fué que en 6 de Agosto el consejo de estado declaró que Miramon debia ser considerado como presidente legítimo. Miramon dió las gracias y en reconocimiento de lo hecho, depositó el poder

ejecutivo en manos de Ignacio Pavon, presidente de la corte, á quien pertenecía en semejantes casos. Este personaje convocó desde luego á los representantes ó mas bien dicho notables de los Estados que habian funcionado en Enero de 1859 para que eligieran un presidente interino con arreglo á los principios vigentes para el partido. De 23 votos 19 favorecieron á Miramon á quien se declaró por lo mismo electo presidente con exclusion de Zuloaga.



JESUS GONZALEZ ORTEGA.

Miramón entre tanto habia avanzado sobre Silao con unos 7,000 hombres, entre los que iba la magnífica division de Mejía. En este punto estaban reunidas las fuerzas liberales de Ortega, Zaragoza, Degollado, y Berriozábal, algo mas numerosas que las del enemigo, todas bajo las órdenes del primero, republicano jóven y ardiente que se habia elevado desde la esfera de escribiente para seguir la carrera gloriosa del sol-

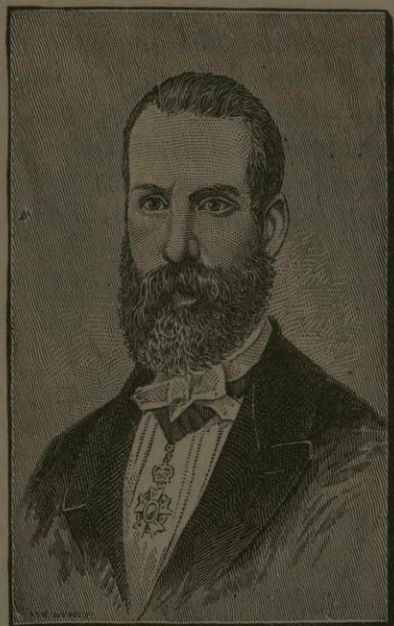
lado, y cuya disposicion franca y jovial le habia conquistado una popularidad que mucho le sirvió á falta de instruccion militar.

Confiando en la buena fortuna que por tanto tiempo lo habia acompañado, Miramon libró batalla el 10 de Agosto. El combate se hizo general en toda la línea y estuvo muy reñido durante tres horas. El ejército liberal estaba bien organizado mientras que una parte del contrario se componia de gente ménos adiestrada. El resultado fué que cedió en varios puntos debilitándose otros, de los que se sacaban tropas como refuerzos. Repentinamente toda la línea del ejército conservador volvió las espaldas y se puso en fuga, abandonando la artillería, los trenes, y un gran número de prisioneros entre ellos varios generales y coroneles. Fué una completa derrota. La estrella de Miramon empezó á opacarse.

Sin desmayar, sin embargo, volvió á Méjico para animar á sus partidarios. La recepcion que se le hizo parecia mas bien la de un vencedor, y con risueño semblante prestó el juramento como presidente. Zuloaga llegó pocos dias despues, y se le permitió retirarse á la vida privada. Se divulgó entónces la noticia de que Ortega habia ya avanzado sobre Querétaro y se preparaba para caer sobre la capital, y pronto despues vino la confirmacion en una circular que el mismo Ortega dirigió á los ministros extranjeros haciéndoles saber su determinacion, á fin de que no tuvieran motivo alguno de entablar reclamaciones. La situacion de los conservadores era asaz crítica. Solo les quedaban tres grandes centros de poblacion, Guadalajara, Puebla, y Méjico, y á la par de los recursos iba disminuyéndose la faccion. En este momento el valiente Marquez que todavía tenia que contestar los cargos que se le hacian, ofreció sus servicios sin perjuicio de la causa que tenia pendiente. Fueron prontamente aceptadas y con festinacion se tomaron medidas para defenderse y proseguir la campaña. Se hizo venir á todas las pequeñas guarniciones de los

alrededores de la capital para defenderla y Marquez levantó 4,000 hombres para cooperar con Mejía en el interior.

Ortega habia por este tiempo variado de plan. Con un ejército que ya se habia aumentado á 14,000 hombres, podia embestir con toda seguridad á la capital; pero le pareció mejor hacer sucumbir primero á Gua-



LEONARDO MÁRQUEZ.

dalajara que tenia una guarnicion de 3,000 hombres á fin de dejar asegurada la retaguardia. Esta operacion tardó cinco semanas, no rindiéndose la ciudad hasta el 3 de Noviembre. Dos dias ántes una parte del ejército al mando de Zaragoza que despues fué uno de los héroes de la nacion logró derrotar completamente á Marquez cerca del célebre puente de Calderon, apoderándose de todo su tren y de cerca de mil prisioneros. Este golpe que impedia le llegasen refuerzos á la ciudad, apresuró su caída.

Los ejércitos victoriosos se dirijieron entónces para

la capital á la vez que la division de Oriente al mando de Ampudia se puso en camino para Puebla, cubriendo así el último punto fuerte de importancia que le quedaba á los conservadores.

Intrépido como siempre, Miramon siguió desplegando el mismo espíritu enérgico y resuelto que le habia sostenido hasta aquí en su meteórica carrera. Sin embargo de que le rodeaba la consternacion por todas partes, redobló sus esfuerzos y emprendió nuevas operaciones para mantener una causa que estaba á punto de caer, buscando recursos por medio de préstamos forzosos y secuestras, en los que no se respetaban ni aun los fondos protegidos por la legacion inglesa. Se echó como un alud sobre las fuerzas de Berriozábal en Toluca y las derrotó completamente apresando al jefe en union de Degollado, Farías, y otros notables. Envalentonado por este buen éxito se decidió á marchar contra el grueso del ejército que á las órdenes de Ortega se aproximaba á marchas regulares aumentándose constantemente hasta que llegó á tener cerca de 16,000 hombres con mas de 40 piezas de artillería: y á pesar de que Miramon solo contaba con una fuerza de poco mas de la mitad de ese número, presentó con valor batalla en Calpulalpam el 23 de Diciembre. Pero de qué podia servir el genio militar con tropas desafectas y contra fuerzas tan superiores! vino la derrota á desvanecer sus esperanzas. Volvió á Méjico solo para entregar plaza á la autoridad municipal, y viendo la dispersion de sus partidarios ante la tormenta que se aproximaba de la ira constitucionalista, se dió prisa en buscar un asilo, y despues de correr muchos riesgos, lo halló abordo de un buque de guerra francés.

El ejército victorioso que ya era de 25,000 hombres, marchó inmediatamente hácia la capital donde fué recibido con aplausos por sus adictos que tanto tiempo lo habian esperado, atravesando las adornadas calles bajo una lluvia de flores, que volvió á descender pocos dias despues, á la llegada del Señor Juarez.